

Labradorico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Acudia à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que una Quaresma estuvo à pique de perder la vida. Hallabase de ordinario à dár la limosna à los pobres de la puerta. Mas largo discurso, que este, pedian sus virtudes: supla este corto dibuxo, mientras mayor Historia diere la copia entera. El ultimo Verano de su vida los Condes de Oropeña le llevaron à su Villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran Nobleza adornada de excelente fantidad: dióle aqui su ultima enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, diciendo dulcissimos coloquios à un Christo, que tenia en las manos, dió su espíritu al Señor por Febrero del año de quinientos sesenta y siete: quince años vivió en la Compañia, que premia Dios por toda su eternidad.

Ocupe el lado de personas de tan gran Nobleza (aunque no haya sido de la Compañia) Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: Fue muy rendido discipulo del Venerable Maestro Avila, aconsejole desistiese de pretender Prelacias, y que solo cuidasse de su alma, pues tenia bien que hacer en esto: Filosofia que alcanzan pocos, que

pueden conseguirla; mas Don Pedro penetró la verdad de este secreto, pretendió, y consiguió las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su Santa Hermana, cuya vida escrivió, y imitó en gran parte.

CAPITULO X.

*PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPITULO
passado de los Padres Francisco Gomez, Alonso
de Barcena, Hermano, y Gaspar
Pereyra.*

UNO de los discipulos de mayor nombre, que tuvo el Venerable Maestro Avila en Cordova, fue el Padre Francisco Gemez, natural de Fregenal. Empleó los años de su juventud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y Divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Dióse por discipulo del Venerable Maestro Avila, que predicaba à la fazon en Cordova, en cuya Escuela creció en espíritu, y en aquel defengano de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el Varon santo las aventajadas letras, y gran

talento del Licenciado Francisco Gomez; y como siempre se valia de los que tenian sus discipulos en beneficio de los proximos, ordenò leyese Artes, y Theologia en Cordova. Profeso veinte y quatro años continuos las letras Sagradas; y leyendolas publicamente con notable aceptacion, y lustre: feglar hasta que se fundò Colegio de la Compania de Jesus en Cordova, y se encargò (como diximos) de leer estas facultades. Aficionado el Padre Francisco Gomez del Instituto, y vida de los Padres, quando por sus grandes letras podia ocupar alguna Canongia Magistral, ò Beneficio grueso llamado de Dios, de consejo del Venerable Maestro Avila, entrò en la Compania à los treinta y cinco años de su edad, el de quinientos y cinquenta y nueve. Conociòse, con admiracion de todos, la Escuela en que se havia criado, y quan aventajado discipulo fue del Venerable Maestro. Comenzaron con la ocasion del nuevo estado à dar mayores resplandores sus virtudes. Creciò el fervor de su espiritu, la oracion continua, fervorosa, en que tiernamente se regalaba con nuestro Señor, sin que ocupacion alguna fuesse parte para divertirle de las horas de su contemplacion, de que sacaba alientos para la mortificacion, en que fue admirable: declaró guerra à su cuerpo, sin perdonarle en nada; y aunque gastado con trabajos, y penitencias, jamàs remitió un

pun-

punto del rigor, y aspereza con que se trataba. Decia Missa con gran fervor, y ternura; y desde el primer momento, hasta las oraciones postreras, eran sus ojos continuas fuentes de lagrimas, tan suaves, que aun en los que le miraban engendraban tanta suavidad, y ternura, y tan gran aliento para amar à su Criador, que personas graves, y doctas procuraban ayudarle à Missa, por gozar de esta influencia. Por escusar vanidad se retirò à una Capilla, donde à solas à vista de Dios, y de sus Santos, gozaba de los regalos, y gustos que no puede dar el mundo vano. La virtud que mas campeò en este gran Varon, fue la humildad, sin duda profundissima, tanto mas admirable en un hombre, venerado por la grandeza de sus partes, ciencia, y autoridad. Dieronse en el las manos amigablemente, grande eminencia en el Pulpito, è inteligencia de las Sagradas Letras, con una continua penitencia: prudencia grande, con humildad de niño: un estudio continuo de la Sagrada Theologia, con aspereza de vida rigurosa: extraordinaria discrecion, con una sinceridad, y sencillez; gravedad con mansedumbre, afabilidad, y dulzura en la conversacion, con un raro encojimiento interior. El trato intimo con Dios entre tantas, y graves ocupaciones: una encendida caridad con los proximos, con mortificacion de pas-

sio-

fiones admirable: gran autoridad con todos, y un amor, y trato llano con los pequenuelos, un zelo abrafado de la salud de las almas, y de la gloria de Dios, que fue corona de todas sus virtudes.

Su opinion, autoridad, y grandeza de su credito passaron los limites del Andalucia: fue venerado su nombre, y estimado su parecer en las mas insignes Universidades de España. El Maestro Mancio, de la Sagrada Orden de Santo Domingo, Cathedratico de Prima de Salamanca, tan conocido en estos Reynos por sus grandes letras, consultado en Salamanca de algunos de aquella Provincia, respondia, que teniendo al Padre Licenciado (así se llamaban comunmente) que podia dar parecer à la materia mas ardua: no era menester el suyo, ni buscar otros. Y el santo Maestro Avila decia, que estando en Cordova el Padre Francisco Gomez, no hacia el falta para dar consejo; y así le remitió la direcion de la vida del Doctor Pedro Lopez, Medico del Emperador, que se havia puesto en sus manos. En esta ocasion le escribió el santo Maestro: Ordene V. m. la vida, como el Padre Francisco le dirà, al qual puede V. m. obedecer seguramente; y podrá hacer en los exercicios de penitencia lo que el Padre Licenciado le dixere. Y V. m. le dirà sus fuerzas, para si es menester obrar mas, ò es menester quitar.

Don

Don Christoval de Roxas y Sandoval, Obispo entonces de Cordova, despues Arzobispo de Sevilla, le llevó por su Theologo al Concilio Provincial, que se celebrò en Toledo el año de quinientos y setenta y cinco: tan gran opinion tenia de su santidad, y letras: diò en esta ocasion grandes mueltras de su prudencia, y valor, admirò su humildad. Haviendo la Santidad de Pio V. prohibido en España correr toros, algunos Cavalleros de Cordova, mas alentados, que cuerdos, se dieron por desentendidos de la obligacion del motu proprio: no les faltò pareceres (haylos para todo) que lo podian hacer sin riesgo, entre ellos el del Obispo, sin duda mal informado. El Padre Francisco Gomez, con el zelo grande que tenia, que se evitasen pecados, tuvo traza, juntandò pareceres de hombres doctos, de reducir al Prelado, con que evitò aquel escandalo, dispuso el caso con notable prudencia, sin reparar en el disgusto de los empeñados en el regocijo, hizo se obedeciese al Pontifice.

Acudiò con su prudencia, y consejo, en una grande afliccion que hubo en su tiempo en Cordova, en que la hambre, y enfermedad la iban arruinando lastimosamente. Juntò copiosas limosnas, con que remediò grandes necesidades: salia à la media noche con algunos de sus Padres à bus-

Tom.I.

Tt

car

car pobres por las calles, y las plazas, en quien la hambre, y el frio hacian pesadas suertes, mostrò en esta ocasion su caridad, su zelo, remediando cuerpos, y almas de muchos miserables.

Eranle intolerable al demonio virtudes tan heroicas; solia molestarle de mil modos. Yendo à acostarse una noche, se le atravesò en la cama, en figura de un fiero, y horrible negro: el Padre, con un animo, y feñorio notable, sin turbacion, le dixo: Hazte allà, que ambos cabrèmos: no pudo el enemigo sufrir tan gran aliento, huyò afrentado.

Fue dos veces Rector del Colegio de Cordova, que governò como Padre: aceptò el oficio con notable repugnancia, en especial la ultima vez, deseaba, desocupado de todo lo exterior, darse del todo à Dios, usò para no entrar en el oficio de varios medios; no le aprochando, dixo: Pues con los hombres no puedo, yo lo negociare con Dios. Pidiò à nuestro Señor libertad del cargo, y en recompensa le ofreciò su vida; parece le aceptò nuestro Señor su ofrecimiento: à pocos dias le sobrevino la ultima enfermedad, que admitiò gustoso, y resignado. Tuvo revelacion del dia de su muerte, que recibì con alegria entre los brazos, y lagrimas de los suyos, echando à todos su bendicion; diò el alma à su Criador dia de Santo Thomàs, vein-

te y uno de Diciembre, año de quinientos, y setenta, y seis, con universal sentimiento de toda la Ciudad, que le amaba, y veneraba como à Santo. Concurriò, sin ser llamado, al entierro, el Obispo, Inquision, Religiones, y toda la Nobleza: recibì Dios su alma, para Estrella de su Firmamento, en perpetuas eternidades.

Fue de los mas fervorosos, y queridos discipulos del Venerable Maestro Avila el Padre Alonso de Barcena, de la misma Religion, hombre de grandes prendas, y talentos: traxole el santo Varon predicando por los Pueblos de Andalucia, Evangelizando el Reyno de los Cielos, como à los mas de sus Discipulos. Soldado veterano de esta Santa Milicia, mudò Capitan, mas no Exercito: passò à la Compañia del Gran Patriarca San Ignacio, (llamemosla así esta vez con venia suya, no los tendrà à mal Jesus) donde con mayor espiritu continuò los mismos ministerios: De orden de San Francisco de Borja passò al Perú, y à las Provincias de Tucumàn, y Paraguay, donde con zelo, y sucesos Apostolicos, convirtiò gran numero de Infeles à la Fè de Jesu-Christo, llevandole este Señor muchas veces milagrosamente de unas partes à otras. En once horas anduvo el camino de ocho dias. Toda su vida fue una Mission continuada, caminando casi siempre à pie

por aquellas dilatadas soledades, passando de unos Pueblos à otros, padeciò inclemencias del Cielo, y no pensados trabajos, ordinarios en tan frequentes caminos. Libròle Dios, y por el à muchos, de evidentes peligros de la vida. Sucediò passar cinco, y seis dias con solo la Comunión Santíssima, sin comer otra cosa. Supo los pensamientos, y las cosas mas ocultas de los hombres, tuvo espíritu de profecía: hablaba en once lenguas, de que tuvo especial dòn: fue perseguido, y maltratado, por espacio de quarenta años, de los demonios, de quien el Varón santo, y por su medio otros muchos, alcanzaron ilustres victorias: fue muy regalado de la Santíssima Virgen, de quien fue tierno devoto, y muy favorecido de su Hijo. Estando enfermo en la cama, un Niño Jesus, que estaba en un Altar en la Celda, se fue à el, y se le puso en los brazos con gran gozo, y júbilo de su alma: testimonio de la gran santidad de este Varón Apostólico. Muriò à los setenta años de su edad, con gran paz, y serenidad de conciencia, y opinion de Santo.

Digna es de eterna memoria la heroyca virtud del Hermano Gaspar Pereyra, de la Compañía de Jesus, hijo querido del Venerable Maestro Avila; de Evora de Portugal, donde nació de padres nobles, le traxo la fama de nuestro Apostólico Varón à Montilla, para assentar en la Escuela de tan gran

gran Maestro, y criarse con la leche de su excelente doctrina; desde edad de quince años estuvo en compañía del Maestro Avila, hasta que pasó à mejor vida. Sus virtudes en un aspecto Angelico ganaron la voluntad del Varón santo, llamabale su Benjamin, y como tal le trataba, leia à la mesa; acudia à otros servicios proporcionados à su edad, y à en años tan tiernos comenzaron à brotar las flores, mejor dixera frutos colmados de virtudes, compostura, modestia, humildad, y rendimiento, con una honestidad rara. Asistió al santo Maestro en su ultima enfermedad, y estando hincado de rodillas, bañado en lagrimas, entre los que cercaban el santo lecho, le pidió su bendición; dixole el santo Varón, para que la alcanzasse de Dios en esta vida con prendas de gozarle en la eterna, le convenia entrarle en la Compañía de Jesus, no apeteciendo mas grado, que el de Hermano Coadjutor; con que le diò à besar la mano, y con ella su bendición, que le alcanzò colmadísima: usò con el santo Maestro el ultimo oficio, diòle la vela, cerròle los ojos, quando los abrió à la eternidad. Siguiò el consejo, despues de muchas dudas, ocasionadas de su nobleza, y talento, y mas que medianos estudios de Latinidad, y el natural apetito de vivir entre los hombres con mayor estima. Vençiólo todo con la Divina gracia ayudado de los

exerc-

exercicios santos de oracion, y penitencia, teniendo por oraculo del Cielo las palabras del Varon Apostolico. Despues de haver estado en los Colegios de Montilla, y Granada, empleado en ministerios humildes, con mayor seguridad, y merito, passó, por mandado de los Superiores, al Perú, residió en el Colegio de Lima con mas estimacion, ocupado en los oficios manuales de su grado, que si gozara de las mayores Prelacias: luce la perla aun en el lugar asqueroso, y el resplandor de la piedra purissima despide sus rayos, aun en el lodo. Sobrepusó con su humildad las virtudes de otros, y quanto mas se abatia, tanto mas Christo le sublimaba. Venerabanle los inferiores, respetabanle los iguales, y los Superiores le estimaban: tales fueron sus virtudes. Fue su oracion continua, la contemplacion elevada, y fervorosa la mortificacion de todas horas, grande el amor à la pobreza, desprecio mayor de las cosas del siglo. Su amor de Dios fue admirable, su obediencia sencilla, pronta, y alegre: jamás quebrantó Regla alguna, y en quarenta años afirmó no haver tenido un quarto de hora ocioso: la castidad entre todas las virtudes se descollaba usana, juntó à una gran afabilidad, y blandura de condicion, una entereza religiosa: con la una se hizo amable, ganó con la otra respeto.

La devocion al Santissimo Sacramento, la que apren-

aprendió en la escuela del Venerable Maestro Avila, que acabando un dia de ayudarle à Missa, le dixo el santo Varon: Miré, Hermano Gaspar, que el oficio que ha hecho es proprio, y ha sido de Angel, tanto, que los que lo son en el Cielo, se tienen por favorecidos en la tierra de asistir al Sacrificio de la Missa. Prendió esta semilla en el corazon de este Hermano, tuvole hecho siempre un vergel deleytable, donde se recreaba el Cordero Soberano. Los ultimos años de su vida, quando su edad, y achaques le escufaban de acudir à otros oficios, era continua siempre la asistencia al Altissimo Sacramento, festejándole con actos fervorosísimos de amor, en particular los dos dias, que comulgaba en la semana, dando gracias à Dios continuamente por este gran beneficio. Hallábanle muchas veces tan encendido en el Divino Amor, que parecia el rostro como embestido de fuego, quedaba como fuera de sí, tan enagenado de sus sentidos, que parecia no ver, ni oír. Fue devotissimo de nuestra Señora, imitola en todas las virtudes, en especial en la humildad, y pureza, que fue rara la de su alma, sin hallar, de ordinario, el Confessor materia para absolverle. La abstincencia en el comer fue grande, unas yervas cocidas sin sal, un poco de pan basto era su mayor regalo, sin admitirle aun estando enfermo, las penitencias rigurosas le acabá-

ran,

ran, la obediencia puso alguna moderacion en sus fervores. Finalmente, fue un retrato vivo, un modelo de un Varon perfecto en obras, y palabras. La virtud que mas campeó en él, y le dio mayor merecimiento, fue una invicta paciencia en las enfermedades, que como en esquadrones le acometieron desde los cinquenta años adelante; los capitanes fueron dolor de hijada, gota, mal de orina, venian de por sí, tal vez juntas à conquitlar la fortaleza de su animo, siempre en vano. Fue grande su resignacion, y continuas en su boca las alabanzas à Dios. Rindieronle ultimamente los tres años postreros de su vida à passarlos en la cama, menos los dos dias, que salia á comulgar. Apretóle el ultimo de los males, que diximos, padeciò intensísimos dolores, con que moria por horas: los remedios violentos, mas que de alivio le sirvieron de Martyrio: recibidos los Sacramentos con gran devocion, descansò en el Señor à veinte y uno de Abril del año de mil seiscientos veinte y siete, à los setenta y siete de su edad, y cinquenta de Religioso.



CAPITULO XI.

SUMARIO DE LA VIDA DEL PADRE
Juan Ramirez.

NO tuvo la Corte dicha de gozar de la predicacion del Venerable Maestro Avila, fueron varios sus motivos, para no dexar la Andalucía: pudo templar este julto sentimiento la predicacion del bendito Padre Juan Ramirez, de la Compañia de Jesús, Predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el Amor Divino, verdadero discipulo del Venerable Maestro Avila, ò para decirlo en una palabra sola, el Padre Maestro Avila Religioso. Oimos à nuestros Padres la grandeza de la predicacion de este Varon santo, los grandes efectos de su doctrina, eran sus palabras laetas encendidas, que penetraban los corazones mas duros. Fue Profeta, acepto en su patria, veneròle Madrid, donde havia nacido de padres nobles. Desde muy niño se criò al lado del Venerable Maestro Avila, bebió la leche de su doctrina, y entre el fervor de la predicacion suya, y de sus discipulos, anhelaba emplearse à este ministerio, lle-go en tanto la intencion de su deseo, que un dia

de la Conversion de San Pablo, siendo de diez y seis años, pidió, con grandes ansias, y igual ferri- cillez, al Padre Eterno, por su Unigenito Hijo, le hiciese su Predicador, tuvo prendas que fue oido. Ordenòse à su tiempo de Sacerdote con notable devocion, y habiendo dado los años de su juven- tud à los estudios Sagrados, se graduò de Doctòr en Artes, y Theologia: tratò luego con el san- to Maestro Avila, si seguiria el oficio de la predi- cacion; para determinarle quiso oirle una vez, diòle un Sermon, para que le tomase de memoria, y le predicasse en un Convento de Monjas en Cordo- va. Fue à oirle el santo Maestro, en el discurso del Sermon, con la novedad, y tener delante à su Maestro, habiendo comenzado à decir una auto- ridad de Geremias, hizo una digresion, y no acer- tando à bolver al puesto donde havia salido echòlo de ver el Venerable Maestro Avila, y le dixo des- de la silla, solo esta palabra: *Aquilon*, con que le puso en camino, y bolvió à aquella autoridad, que decia: *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Acabado el Sermon, fue à oir el parecer del Ve- nerable Maestro Avila, pensò que le havia de de- cir, que tomase otro camino: mas como el sabio Varon no juzgaba por aquella falta de memo- ria, ò turbacion, el talento del nuevo Sacerdote, con resolucion le dixo, que estudiase, y predicase

se, que nuestro Señor le havia escogido para Pre- dicador de su palabra. Animado con esta aproba- cion impaciente del deseo de la conversion de las almas, emprendiò este alto, y dificultoso ministerio à los veinte y seis años de su edad. Comenzò su predicacion en Cordova, con notable admiracion, y aplauso, y grandiosos auditorios. Pasò à Mala- ga, donde fue oido con la misma aceptacion, de donde diò cuenta de sus felices principios al Vene- rable Maestro Avila, como lo hacia en todas sus cosas; èl como Medico experto, para evitar la en- fermedad en muchos Predicadores peligrosa, le respondiò: „ Huelgo de que tan bien le vaya à „ V. md. pero mire haga esse oficio con tanta ver- „ dad, como si estuviera con la candela en la „ mano.

Traxole à Madrid la muerte de su padre al amparo de su madre, y hermanas; y Rector del Hospital de la Latina (de cuyos Fundadores era deudo muy cercano) hacia la vida de un perfecto Religioso, segun el orden que el santo Maestro Avila le havia dado, que era estàr siempre encerra- do en casa, ocupado en oracion, y estudio, sin salir sino à sus Sermones. Predicaba con gran fer- vor, y provecho en las Parroquias de Madrid; mas deseò de juntar à la predicacion la perfeccion Religiosa, consultò à boca su pensamiento con el

Venerable Maestro Avila, que con gran resolucion le dixo: Entraos en la Compania, que en ella Dios os amparará, admirò al Doctor Ramirez tan pronta respuesta, dixole, que por que le decia à el tan refueltamente, y no à los otros sus discipulos? Respondiòle: No penseis que todos haràn lo que yo les dixere, como vos. Obedeciò al punto el Doctor Juan Ramirez à la voz del gran siervo de Dios, porque le tenia por hombre por quien hablaba el Señor. Amoldòse facilmente al Instituto de la Compania, su modo de vivir el mismo.

Prosiguiò por orden de la obediencia el ministerio à que nuestro Señor le havia llamado, y como un Apòstol, con extraordinario zelo, corrió por toda España, Portugal, Aragon, Castilla, Reyno de Toledo, sin haver Provincia, Ciudad, y Poblacion considerable, donde no esparciesse la semilla del Sagrado Evangelio. Tuvo todas las partes que componen un perfecto, y consumado Orador. Era naturalmente eloquente, parecia haver derramado Dios la gracia en sus labios; el zelo de la honra de Dios, y de la conversion de las almas, era la joya principal que le adornaba el pecho de donde salian vivas, y eficaces razones, para reprehender los vicios, para exortar à la virtud, y desterrar el pecado, intento principal de sus Sermones. Exageraba comunmente la malicia del pecado mortal,

cada

cada dia con nuevas ponderaciones, y al fin clamaba con una voz, que hacia temblar los hombres: antes rebentar, que pecar, palabra que hizo mudar à muchos vida. Faltárame la voz, aunque de bronce, si huviera de referir las conversiones, la multitud de almas que reduxo à penitencia, y cosas particulares, en que se mostro la Justicia Divina severissima contra los rebeldes à sus amonestaciones. Poblaba las Religiones, predicando en Alcalá, quedaban los Generales desiertos. El Claustro de la Universidad, despues de largo acuerdo, le embiò à pedir se templasse en el hablar, y poner tanta fuerza en las exortaciones. Respondiò, que predicaba la Doctrina de Christo, y èl era el que traia à si la multitud de Estudiantes, que no les pesasse de lo que su Magestad hacia: tuvo particular gracia en reconciliar enemistados, encaminar à la perfeccion las almas. Apenas havia Sermon en que no encomendasse la limosna (camino real de la salvacion de los ricos) hicieronse grandissimas en su tiempo, y no menos insistia en el modo de vida de los pobres mendigos, gente sin ley, y sin Rey, cuya perdicion lloraba, parte de gobierno, desamparada en la Republica. En los ultimos años que predicò en Madrid, y Alcalá exortaba à esta obra continuamente, y decia en los Sermones: No os espanteis, hermanos, que

os

os repita, y encomiende la limosna tantas veces, porque quanto mas me llego à la muerte, mas gana me dà el Señor de encomendaros la caridad, que èl tanto, y tantas veces nos dexò encomendada. Tuvo grande destreza en el govieno de las almas, profundo conocimiento de las cosas espirituales. Una buena muger dabale mucho à exercicios de devocion, sin guia que la encaminasse, con que fue facil perderse, vino à caer en ilusiones del demonio, que fingiendose Angel de luz, persuadia à hacer exquisitas penitencias, y azotarse tan cruelmente, que quedaba como muerta; deciale el enemigo con unas voces muy suaves: Date, hija, que me son tus azotes muy agradables. Con esto la pobre se batia cruelmente, ibase secando, y consumiendole, de manera, que parecia un esqueleto: embiòla nuestro Señor un rayo de luz, para que reparasse si iba bien encaminada; llego à aquella fazon al Lugar el Padre Juan Ramirez, acudiò à pedirle consejo, y remedio, conociò facilmente el ardid del demonio; curòla tan diestramente, que el enemigo la dexò: comenzò vida nueva, fue santa à menos costa, y nuestro Señor la hizo particulares mercedes.

Las admirables virtudes de este Venerable Padre, materia son de un entero volumen; hallarànse en otros volumens. Sea epilogo, que por
la

la divina gracia conservò hasta la muerte la inocencia bautismal, con la virginidad, y pureza. Despidiendose en Valladolid del Padre Juan Fernandez, su grande amigo, y siervo de Dios, le dixo estas palabras: Ya, Hermano, no nos veremos mas hasta el Cielo, porque yo me voy à morir à la Provincia de Toledo; (como se cumpliò) y para que me ayudeis à glorificar à nuestro Señor, os quiero decir, que en toda mi vida no he ofendido à Dios mortalmente, porque quando niño me criè con la leche del Maestro Avila, y despues en la Compañia. Passò à esta Provincia, y ultimamente à predicar à Alcalá, donde tanto provecho havia hecho, consiguiò su deseo de morir, exercitando su oficio. Haviendo predicado una Quaresma, aun no convalciente de unas quartanas, fue el último Sermon la conversion de la Magdalena, en que encomendò con notable espíritu la caridad, y limosna; predicò con tan gran aliento, como si fuera de treinta años. Otro dia le cargaron tantos males, que conociò claramente estar cercano à su muerte, pidió à nuestro Señor le diese grandes congoxas, para padecer algo por su amor, y sentir alguna parte de lo mucho que Cristo havia sentido en su Passion. Diòselas nuestro Señor tan grandes, que no le dexaban hablar, ni reposar un momento; preguntandole, si con ellas se

se olvidaba de Dios, respondió: Tengole tan fixo en mi corazon, que no puedo olvidarme de él. Otra vez dixo: Yo he dicho à mi Amado, que tenga el cuidado de mi alma, y se encargue de ella; porque las congoxas grandes no me dexan hacer lo que queria. Pidiò à nuestro Señor fuesse fervido de llevarle de esta vida en el dia, y hora que Christo murió en la Cruz, y como si tuviera respuesta del Cielo lo afirmaba, que en aquel dia, y hora havia de morir. El Miércoles Santo, despues de Tinieblas, le dieron el Santísimo Viatico, y regalandose con su Dios el santo viejo, le dixo: Ay amado mio de mi alma, y de mi vida, si es posible, Señor, si es posible, hacedme esta merced, que muera yo en el dia que Vos moristeis por mi. Pidiò perdon de las faltas de su oficio, decia por este tiempo à voces: Perdonadme, Señor, los excessos, y demasias, que hice en mi oficio, en decir algunas curiosidades, que à mi me pesa mucho de ello. (de que estuvo bien lexos) Dixo en esta fazon: Que entendia se havian de condenar muchos Predicadores, porque tenia Dios librada la salvacion de las almas en ellos, y olvidados de esto, miraban mas por su honra, y estimacion, que por el provecho, y salvacion de los proximos. Mostrò en la ocasion de su muerte una profunda humildad, porque pensando los Padres les

di-

dixera algunas cosas de Dios, como lo hacia en vida, solo atendió à su negocio, mostrò pena de que le pidiessen bendicion. Llegando yà à la hora deseada, se le quitaron todas las congoxas, y quedó muy fosegado; y teniendo el rostro sobre la mano derecha, con tanta quietud, como si durmiera, sin dár boqueada, diò el alma à su Criador el Viernes Santo à las doce del dia, à los quatro de Abril del año de mil quinientos y ochenta y seis, de edad de sesenta y seis años, haviendo gastado los quarenta de ellos en la predicacion, los treinta y uno en la Compañia. Su entierro fue tan acompañado, y glorioso como lo fue la hora de su acabamiento; el sentimiento de su muerte grande, igual la veneracion que hicieron à su cuerpo, haciendo las demostraciones que suelen hacerse con los de los Santos, debida à una fantidad à todos visos grande.

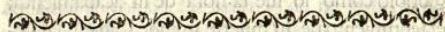
Otros muchos fueron los que en aquel tiempo de la escuela del Venerable Maestro Avila passaron à la de San Ignacio, donde vivieron con notable exemplo de humildad, y modestia, y desprecio de las cosas de la tierra, procurando parecerse à su santo Maestro. Los Hiltoriadores de esta Sagrada Religion lo testifican con singulares, y notables Elogios de nuestro Santo, sirva por todos el Padre Nicolás Orlandino, que hablando

Tom. I.

Xx

del

del Venerable Maestro Avila, dice: *Complures eius disciplinae deinceps, & quidem optimi ad nos prodierunt, & inter nos sancto pieque vixerunt sanctissimeque diem obierunt.* Procedió esta propension de los discípulos del Padre Maestro Avila à entrar en la Compañía de Jesus del grande afecto que en su Maestro conocieron à esta Religion Sagrada, à quien en sus principios favoreció con felicísimos efectos; dicelo así el mismo Orlandino, por estas palabras: *Societati vero ipsi plurimum ille auctoritatis, & gratiae sua auctoritate, eximiaque in eam benevolentia comparavit.*



CAPITULO XII.

VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE

Padre el Doctor Diego Perez de Valdivia.

ENTRE los discípulos del santo Maestro Avila, lucidísimas estrellas de la Iglesia, resplandece con superiores luces el Venerable, y santo P. el Doctor Diego Perez de Valdivia, Varon verdaderamente grande, de prodigiosas virtudes, de superior espíritu, de sólida santidad: fue el Eliseo de nuestro gran Elias, heredó su espíritu doblado, parecido en todo à su gran Maestro, à quien procuró imitar, y lo consiguió felizmente.

Fue

Fue su patria la Ciudad de Baeza, dichosa por madre de tal hijo; sus padres Juan Perez, y Cathalina de Valdivia, ricos de bondad, y honor, mas que de otros bienes temporales, de sangre conocidamente pura, dignos padres de este Varon santo. Apenas pisó los umbrales de la vida, quando dió muestras, que era elegido de Dios para una gran santidad. Comenzó la abstinencia desde el primer alimento; dicen personas de credito, que les contaba su madre, que no podia con él, que los Sabados le tomase el pecho; de tres, ò quatro años rehusaba los regalos que le hacian las vecinas, ò otras parientas, y los tomaba forzado; de seis años ayunaba tres dias la semana; tan temprano comenzó à imitar al Bautista, de quien fue devotísimo; huía las travessuras de niños, ni él lo fue mas que en la edad; previnole à los primeros años el juicio, que muchos no alcanzan à los setenta; aborrecía pláticas deshonestas; amó sobremanera la pureza, conservó virginidad, desde la cuna à la tumba: de doce años le llamaban el santo. Quién pienas será este niño? Sin duda la mano de Dios era con él.

Despues de las primeras letras de la Latinidad, que consiguió felizmente, estudió las Artes, y Sagrada Theologia, en que salió eminente. Conoció por su dicha en muy buena razon al Venerable Maestro Avila; diósele por discípulo, resolvió

Xx 2

se-

seguir su santa vida, de su consejo recibió el grado de Doctor, y las Ordenes Sagradas, con la estimación debida à tan gran dignidad. Haviendose fundado los estudios de Baeza, le encargò el Venerable Maestro Avila la Cathedra de la Sagrada Escritura; pudo muy bien fiarse à una gran virtud, à unos lucidísimos estudios. Fue de aquellas Escuelas los ejercicios, y vida de aquellos primeros padres exemplo de santidad, que con sumo trabajo, y continuos sudores, introduxeron, y conservaron por largo tiempo el espíritu del Venerable Maestro Avila en aquellos primeros Cathedraicos, los dexamos escritos, su pobreza de espíritu, su zelo de la salud de las almas, el criar la juventud en virtud, y letras. En todos estos ministerios Apostolicos se exerció el Padre Doctor Diego Perez con notable perfeccion. En un curso de Artes que leyò, entraron en el Colegio de la Compañia de Jesus de Granada doce de sus discipulos, dos de ellos fueron Provinciales, y el Padre Juan Geronymo, Predicador insigne.

De un hecho solo de este Varon Santo se conocerà su espíritu, y el modo con que entonces se vivia. Avilaron al Venerable Diego Perez un dia de Feria en Baeza, que en el Mercado, y en la Placeta del Agua havia por las tiendas hombres, y mugeres parlando con alguna difolucion, dando

mal

mal exemplo; al punto hizo que un Bedel tocasse à juntar todos los Estudiantes, salieron todos diciendo la Doctrina Christiana, como acostumbraaban. Fue en esta forma al mercado, subióse sobre una mesa, y à voces dixo: Ea, Cavalleros, damas, y galanes, que vendo el Cielo, lleguense acá, que le ofrezco muy barato; tres blancas me dan por él, y mas barato se dà, dàse por un golpe de pechos, por un suspiro, por una lagrima; quien le pierde: y habiendo repetido algunas veces estas, y otras razones, se acercó la gente, profiguó su Sermon con notable espíritu; todo eran lagrimas, suspiros, con una conmocion grande, convirtió la profanidad de tanta gente, en un auditorio compungido, y acabado el Sermon se bolvió cantando la doctrina.

Fue eminentísimo en la predicacion, con un espíritu tan vehemente, y fuerte, que desencaxaba de su lugar las piedras, y arrancaba de quaxo los arboles de los mas arraygados pecadores; unas verdades claras, llanas, sencillas, mas dichas con tan valiente esfuerzo; con un aliento, y brio de un Ministro verdaderamente Apostolico. Las reprehensiones demasadamente rigidas, algunas veces con sentimiento de muchos, que en lugares no demasadamente populosos ofendense con facilidad los que algo pueden, causa en casi todo el

dif-

discurso de su vida de grandes trabajos suyos. En una carta de letra del Venerable Maestro Avila, que tengo original, le dice así: „ Avisado soy de parte cierta, que aquellos señores están disgustados del modo riguroso, y no llano del predicar de V. m. y lo darán así à entender en la obra, si otra vez les viene V. m. à las manos, así convendrá mirar mucho como predica, para que no haya causa de afirle en palabras. En sus ocupaciones le enseñe nuestro Señor lo que debe tomar, y de cirpor su misericordia. Este modo de predicar tan de veras, poco grato à los hombres, fue muy agradable à Dios, de grandes efectos, y copioso fruto, como adelante veremos.

Haviendo leído mucho años en la Univerfidad de Baeza con el temor de vida, y empleos de virtud que veremos, el Arcediano de Jaen, deseoso de hacer de su Dignidad un buen empleo en un hombre de eminentes letras, y superiores méritos, puso los ojos en el Doctor Diego Perez, y le ofreció su Arcedianato, rehusolo su humildad, y pobreza de su espíritu; entre otros que intervinieron, para que aceptasse, fue el Venerable Luis de Noguera; dixole el Doctor Diego Perez: Yo la recibiera, Padre mio, si supiera havia de dar tan buena cuenta como vos de vuestro Priorato: el humilde Sacerdote le replico: Recibila, que quer-

quiera Dios la deis mejor. Entre estas dudas fue à consultar, si admitiria este ascenso con el Venerable Maestro Avila, el le dixo: Bien podeis aceptar; mas no os faltarán trabajos, carceles, persecuciones: profecia que se cumplió colmadamente. Aceptò esta Dignidad.

De Baeza pasó à Jaen à su residencia. Prebenda tan honrosa de tres mil ducados, ò mas de renta, no alterò su modestia, ò su pobreza de espíritu, professada tantos años con un exemplo raro; toda la renta enteramente la gastaban los pobres; trabajaba en remediar necesidades de alma, y cuerpo. Su comida la misma que Cathedralico; pasaba muchos dias con pan, y agua, y unas yervas, tal vez se quedó sin el puchero de su mesa, por darle al pobre, ò la viuda. Succedió, que para responder à una carta no hubo en su casa un maravedi para comprar un pliego de papel, como se predicò en sus exequias: el vestido modestissimo, sin aumentar mas criados, ò omenage de casa, que la que tenia en Baeza. La oracion duraba hasta las doce de la noche; prevenia con muchas horas al Sol en las divinas alabanzas. No se le caian los asperos silicios de su cuerpo: notable vida de Arcediano: Continuo con su predicacion con gran espíritu, cesaron en gran parte los pecados, atajaronse vicios, mejoraronse cof-

costumbres, ponía particular cuidado en evitar ofensas de Dios, fin de todos sus trabajos; ayudò grandemente à estos intentos el raro exemplo de su vida. Dixo un hombre docto, que si huviera de escribirla, solo dixera: Huvo en la Ciudad de Jaen un Varon santo, y perfecto, que vivió segun la Ley de Dios, guardando su Evangelio, sin saltar un atomo, en penitencia, y caridad.

Este su modo de vida mortificada, y pobre, causò alguna ofension en los Canonigos, y se lo reprehendian, que por què no havia de traer pagecillos, y lacayos, y tratarse con el lustre, y ostentacion, que otros Arcedianos de Jaen: Respondia, con alguna sequedad, que las rentas Ecclesiasticas eran para mantener los pobres, y no para vanidades, y ostentaciones de mundo. Renunciòse en èl la Dignidad contra la voluntad de un poderoso que la queria para cosa suya. La severidad de sus costumbres, y santidad de su vida desagradaban à algunos; el modo de predicar, mas regido que agradable, fue escandalo à los que lo cancelado de sus vicios no admitian tan saludables remedios. A pocos lances, torciendo esta, o aquella proposicion del Pulpito, y maliciandolo todo, acumulando calumnias à calumnias; imputandole proposiciones mal sonantes, le delataron en el Santo Oficio en Cordova, con tan poderosos enemigos,

y una persecucion tan grande, que fue bien menester la robustez de su virtud para no desfallecer, y el valor de su animo, y gran fortaleza para golpear tan pesado.

Estando en la carcel escribió una instruccion à su Abogado, que original tengo en mi poder, pondré una clausula de ella en que refiere un resumen de su vida, y en casos tan apretados, licito es, y aun necesario valerse de sus defensas, y ninguna en tribunal tan santo, como la santidad de la vida que sana, y dà el verdadero sentido à qualquier proposicion, porque de cabeza sana nunca salen proposiciones erradas; son estas sus palabras:

„ Puedo probar mi buen nombre, donde
 „ quiera tienen noticia de mi, de tenerme
 „ por Catholico, y recogido, y amigo de tal, y
 „ que hago fruto, que soy particular aficionado
 „ al Papa, y à la Iglesia Romana, rogando por
 „ ella, y del Santo Oficio. Zeloso de todas las Le-
 „ yes, costumbres, ceremonias de la Santa Iglesia,
 „ y de los suyos, y de la veneracion de los Tem-
 „ plos, y que se tenga reverencia à todo genero de
 „ Religiosos, y Sacerdotes, y de obedecer à mis
 „ Prelados, y rogar à Dios por ellos. Enemigo de
 „ novedades, y amigo de ser enmendado, y de
 „ seguir la comun vida, y doctrina de los Santos.

„ Como soy recogido, honesto, y doy buen exem-
 „ plo de mortificacion, he obrado verdad, hom-
 „ bre llano, sencillo, claro, humilde con gran-
 „ des, y chicos, y que soy amigo de union, y paz,
 „ y no parcial, particular, ni que trato, ni hago mis
 „ cosas à obscuras, ni ando en secretos. Limolnero,
 „ y que doy quanto tengo, y no tengo à pobres, y
 „ tengo especial, y gran cuidado de ellos. Que
 „ visito Hospitales, y carceles, y que suelo ir à lu-
 „ gares publicos à predicar à aquellas pobres mu-
 „ geres, y acompañar, y consolar à los que llevan
 „ à ajusticiar. Que ha veinte y cinco años que leo
 „ en las Esquelas Artes, y Santa Escritura, y otras
 „ cosas poco leídas, y predico gratis por amor de
 „ Dios, ò si dan limosna, la doy à los pobres, tra-
 „ bajando dia, y noche, sin parar; y siendo mi cel-
 „ da como meson de todos, y respondiendo, y
 „ dando consejo à quantos me lo piden, los qua-
 „ les son muchos, y de todo genero de gente, los
 „ que en mi casa, y en la Iglesia comunico. Que
 „ decia Missa cada dia, ò los mas, y ordinaria-
 „ mente confesaba para decirla, y que desde que
 „ me conozco guardo este modo de vivir, sin mu-
 „ darlo, aunque me vi con un quento, y mas de
 „ renta; antes me recogí en mi. Que mi modo
 „ de predicar es con traza, y orden, todo endere-
 „ zado à la perfeccion de clara doctrina, y dando

„ fa-

„ razon de lo que digo; y que he sido zeloso en
 „ reprehender sin aceptacion. Que he sido siem-
 „ pre aficionado à la Santa Theologia, y Santos
 „ Doctores de la Iglesia, y doctrina comun, pia-
 „ dosa, y de edificacion. Que desde que hago los
 „ officios de Lector, Predicador, Confesor, y co-
 „ mun siervo de mis proximos, he hecho mucho,
 „ y notable fruto, donde quiera que he estado,
 „ siendo instrumento para conversion de muchas
 „ almas, y para que se hiciesen muchas buenas
 „ obras, comunes, y particulares en Jaen, y Baeza,
 „ mayormente en Ubeda, Anduxar, Carabaca,
 „ Huelca, Marchena, y otros muchos Lugares, à
 „ los quales me han llamado, è importunado fuesse
 „ à predicar.

„ Hasta aqui la advertencia de este santo Va-
 „ ron à su Abogado: hela puesto gustosamente,
 „ porque puede servir de instruccion à los Sacerdotes
 „ de las ocupaciones de su estado, y como deben vi-
 „ vir; y juntamente declaran quien fue el Doctor
 „ Diego Perez, à quien Dios nuestro Señor, por su
 „ mayor corona, permitió esta persecucion.

„ Todos los que conoçian la virtud del Arcedia-
 „ no confiaban mucho de su inocencia: si bien la
 „ calumnia esforzó terriblemente. Duró esta prueba,
 „ este crisol, algunos años, (así labra Dios sus sier-
 „ vos) que él con increíble paciencia tomó por pur-

Yy 2

ga-

gatorio de sus pecados; mas nuestro Señor, por cuya cuenta corre el honor de los suyos, por medios no entendidos de los hombres, manifestó su inocencia, facò su virtud resplandeciente, y clara, despues de los nublados de tantas calumnias, y falsedades.

La causa tuvo felicissimo suceso, salio reconocida su inocencia, su virtud mas acrisolada, su espiritu mas robusto, y con mayores deseos de emplearse en el servicio de Dios. Aquel Tribunal Santo le diò por libre, y le laureò en testimonio de su verdad, y justicia. Bolviò à Jaen triunfante, fue recibido con jubilo, y universal alegria de los buenos, que le amaban antes por Santo, aora por Santo perseguido.

Y porque la Dignidad havia sido la causa de la gran tempestad de sus persecuciones, aunque pasada, podia esperar gozarla con tranquilidad, la renunciò tan animosamente, como si le quedara otra tanta renta. Procurò el Obispo detenerle, no fue posible. Respondiòle estas palabras: Reverendissimo Señor, si V. Señoria no gusta que yo muera en la carcel del Santo Oficio preso, no me persuada tal: con que diò à entender el origen de sus prisiones. Vieronse en sus perseguidores mil desdichas.

Por este tiempo, ò antes de estas borrascas, el

Se-

Señor Rey Don Phelipe Segundo le hizo su Predicador, con orden de ir à servirle; embiò la carta al Venerable Maestro Avila, para que le aconsejase lo que fuese mas agradable à nuestro Señor; el santo Maestro Avila le respondiò estas palabras: Jesus, hijo, no le diò Jesu-Christo nuestro Señor corazon para Palacios, sino para salvar las animas, por quien nuestro Maestro diò su Sangre, con que no aceptò este puesto, que ha sido ocasion à muchos de grandes Dignidades.

Tomò resolucion de seguir la desnudez de su Maestro el Venerable Juan de Avila, y desafido de todo apoyo humano, confiado en la divina providencia, predicar el Evangelio evangelicamente. Determinò passar à Roma, y con la bendicion del Sumo Pontifice, y su licencia ir à tierra de Infieles à predicar el Evangelio, con vemente deseo de ser martyr. Partió para esto à Valencia, donde habiendo intentado su navegacion, por el mal temporal, no tuvo efecto, empleòse algun tiempo en predicar en esta Ciudad, con aquel su grande espiritu; malquistaronle algunos al principio con el Patriarca Don Juan de Ribera, que conocida su gran santidad le estimò, y venerò mucho.

En esta Ciudad le honrò el Cielo con una gran calificacion, de que hacen gran estima quantos hacen mencion del Venerable Diego Perez,

Flo-

Floreçian por este tiempo en Valencia dos resplandecientes lumbreras los Beatos Fray Luis Beltràn, y Fray Nicolàs Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de la Religiosas Familias de los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco. El Chronista del Padre Fray Nicolàs, en el cap. 37. de su Historia cuenta, que un dia de Resurreccion el Beato Fray Luis Beltràn, y el Doctor Diego Perez, gravissimo, y famoso Predicador, embiaron à decir al Padre Fray Nicolàs, que le querian ir à dar las Pasquas; respondiò, que no viniessen, que el iria à casa del Doctor, y juntos irian à ver al Padre Fray Luis Beltràn à su Convento; y añadió: Decidle al Doctor, que haga gracias à Dios, que ha convertido à un gran pecador en el Sermon que hizo en la Iglesia Mayor el Viernes de Lazaro, el qual se havia dado mas de veinte pellizcos en los brazos entretanto que predicaba. Esto decia por sí mismo, conociendo quan gran pecador era. (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminençia, y energia de nuestro Predicador!) Otro dia fueron los santos Fray Nicolàs, y el Doctor Diego Perez à la Celda del Beato Fray Luis, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde; alli, con ocasion de una grande humiliacion, que intentò hacer, el Padre Fray Nicolàs quedó elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, alzò los ojos, y dixo

dixo al Padre Fray Luis Beltràn estas palabras: Padre, ni tú, ni yo aprovechamos. Y boviendose al Doctor Diego Perez, dixo: Este sí, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.



CAPITULO XIII.

*PASSA A BARCELONA, QUEDA
de asiento en esta Ciudad.*

NO habiendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos setenta y ocho; tres veces se hizo à la mar, tres veces por temporal le bolviò el mar à la tierra, con que se persuadiò no era voluntad de Dios dexasse à España, y así resolviò quedar de asiento en Barcelona, dichosissima por haverle conocido. Fue la ocasion de que quedasse en esta illustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Theologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por haverle oido leer en Ba-

za,